

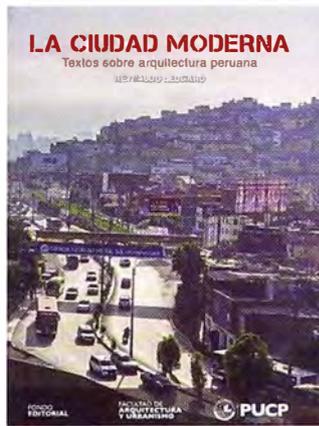
El libro de Reynaldo Ledgard es un testimonio personal: una recopilación de artículos escritos durante 30 años por un reconocido arquitecto peruano. Ledgard forma parte de la lista de críticos de arquitectura en el Perú y siempre ha sido interesante seguir sus reflexiones, habitualmente frescas y provocadoras.

Reynaldo ha estado vinculado, desde joven, con diversas expresiones culturales, con el cine en particular. Ha compartido experiencias, desde siempre, con artistas e intelectuales que se calificarían de izquierda. Conozco su trabajo desde la segunda mitad de la década de 1980, cuando yo era estudiante de arquitectura. Entonces, escuchaba con agrado sus charlas. Siempre fue un expositor claro, agudo y entretenido. Y así como habla, escribe.

Entre los proyectos editoriales de carácter político y cultural de aquella época, tuvo lugar la revista *Márgenes*, publicada por Sur - Casa de estudios del socialismo. Allí leí los primeros textos de Reynaldo. A aquel colectivo también perteneció Gustavo Buntinx, que escribe el extenso prólogo de este libro ("Lima Imposible"). Con cierto pesimismo, pero innegable lucidez, se vierte en este primer texto una serie de juicios sobre Lima, que analizan el ejercicio profesional de Ledgard a lo largo de los años. No es habitual, y por ello doblemente interesante, leer las opiniones de un crítico de arte sobre arquitectura y ciudad.

La introducción es del autor: allí expone, de modo sincero, las intenciones de haber querido juntar textos en principio disímiles en una sola publicación. Me detendré a comentar, con un poco más de profundidad, los artículos presentes en este libro que tratan el tema de la vivienda.

Empieza la recopilación de textos con uno dedicado al análisis de la vivienda colectiva construida por el Estado, un repaso necesario para entender y situar los antecedentes de los conjuntos realizados durante el segundo gobierno presidencial Fernando Belaúnde. En ese lustro prácticamente se cierran los esfuerzos gubernamentales para construir viviendas. Inmediatamente después, el autor presenta el Conjunto Habitacional Limatambo. Ambos textos son de 1982. En ese proyecto participaron Reynaldo y otros cinco jóvenes arquitectos egresados de la Universidad Nacional de Ingeniería. A partir de su experiencia, narra el proceso desde dentro.



LA CIUDAD MODERNA

Textos sobre arquitectura peruana

Reynaldo Ledgard

Fondo Editorial. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 2015.

Reseña por

Elio Martuccelli Casanova

En el libro hay otro texto, de 1988, sobre el mismo complejo. Es decir, uno fue escrito durante el diseño y la construcción, el otro después. En el segundo artículo se enuncia una defensa del planteamiento urbano-arquitectónico y se realiza un balance de los primeros años de vida del conjunto habitacional. Leerlos agrupados resulta interesante, porque si el primer artículo subraya las intenciones del proyecto, en el segundo se mencionan los logros del resultado edificado.

Lo cierto es que Limatambo, hasta el día de hoy, se mantiene vital, en una realidad en la que predominan los aciertos: entre ellos, el uso de áreas comunes y la relación con la calle. Se trata de un interesante conjunto que arma un pedazo de ciudad, con gran variedad y calidad de espacios, privados y públicos.

También le tocó a Reynaldo participar de otro proyecto, muy distinto, correspondiente al tema de la vivienda. Lo explica en un texto de 1987: el Programa Especial Huaycán, promovido por la Municipalidad Metropolitana de Lima durante la gestión de Izquierda Unida, cuando era alcalde Alfonso Barrantes. Se trató de una propuesta alternativa, realizada en una zona de expansión de la ciudad, distinta por los criterios que se emplearon para determinar la ocupación del territorio, salvando zonas agrícolas y en base a un tipo de manzana que alienta la formación de vínculos entre los vecinos. Las unidades comunales de vivienda eran espacios de diálogo y convivencia colectiva, con la idea de construirse con asesoramiento y paulatinamente. Huaycán es un caso de urbanismo y arquitectura popular, alternativo, distinto y mejor, a como la ciudad ha venido creciendo durante décadas. Este proyecto, con alteraciones en el proceso, tuvo que enfrentar la siempre cruda realidad, durante una década atravesada por la violencia.

Entre una y otra experiencia, en un texto inédito de 1985, Ledgard reflexiona sobre una pequeña casa diseñada y construida en Barranco: expone ideas sobre cómo podría generarse continuidad en una calle a partir de proyectos individuales planteados con un poco más de inteligencia, más allá del simple cumplimiento de los reglamentos.

Estos tres casos, tan distintos y distantes en la ciudad, son muestras de la actitud del arquitecto al enfrentar el tema de la vivienda, se trate de edificaciones unifamiliares, unidades de crecimiento lento o grandes conjuntos habitacionales. En todos los casos, prima la idea de hacer ciudad desde el proyecto arquitectónico, de cómo la casa o el edificio pueden mejorar el entorno de manera crítica.

El resto de textos, aunque no se ciñen estrictamente al tema de la vivienda, no dejan de aludir a él. Algunos abordan de forma directa los grandes retos a los que se enfrenta una ciudad. Por ejemplo, el texto de 1987, cuyo título, "La Ciudad Moderna", es el mismo que el del libro. El artículo es una extensa y necesaria reflexión sobre los múltiples significados de la modernidad cuando estos se traducen en términos urbanos, más aún en un contexto como el Perú, caracterizado por el enorme e informal crecimiento de sus ciudades.

Entre los temas urbanos, se trabaja el comercio ambulatorio, asunto que muchas veces cuestiona cuál debe ser el uso del espacio público en una ciudad. Ledgard le hizo frente a dicha situación: le dio una respuesta arquitectónica al diseñar, en 1986, las Galerías Garcilaso, que atendieron a una nueva realidad surgida en el centro de la ciudad. Fue, como Centro Lima, muy polémico en su momento.

Hay también en el libro una notable comparación entre el ex Ministerio de Pesquería, convertido entonces en Museo de la Nación, y el Banco de Crédito de la Molina, una reflexión sobre la monumentalidad de uno y otro. Aunque distintos en sus intenciones, ambos proyectos terminan siendo parecidos. Además del análisis de estas obras arquitectónicas, en otro artículo posterior se hace un reconocimiento a la labor de Luis Miró Quesada.

Otros textos son reflexiones teóricas sobre la actividad proyectual, y sobre el tema de la nacionalidad o la identidad, o al revés: sobre la encrucijada en la que se encuentra la arquitectura frente a la globalización y el cos-

mopolitismo. Asimismo, dos textos sobre la forma idónea de intervenir en centros históricos demuestran el interés del autor por abordar temas de tipología y memoria. Por otro lado, en la reflexión generacional y en la entrevista (casi los últimos capítulos del libro) Ledgard recuerda pasajes de su vida, en relación a lo que en el mundo y en el país ocurría en ese momento. El último artículo, del año 2012, el que cierra el libro, relata las vicisitudes de la profesión; clientes, mercado y reglamento condicionan hoy el trabajo de los arquitectos en el Perú.

Casi todos los textos a los que he hecho referencia son de la década de 1980, que es la que más páginas ocupa en el libro. No es casualidad. Pretendo remarcar el valor que estos tuvieron (y tienen), por haber sido escritos en un momento para el país especialmente incierto y doloroso. Ello, indudablemente, aumenta su valor.

Uno siente, a lo largo de las páginas de este libro, que el Perú ha cambiado. Las preocupaciones y el interés del autor van variando con los años, acompañando los cambios políticos y económicos que tienen lugar en la sociedad, aun cuando algunas inquietudes centrales se mantienen. Con cierta amargura se reconoce que lo que décadas atrás era propio de una cultura emprendedora y una informalidad creativa, que en ciertos lugares guardaba algún ideal de prosperidad colectiva, se ha ido transformando. En lo que va del presente siglo, de dudosa y desigual bonanza económica, el capitalismo se ha vuelto en algunos casos muy duro, en el que abundan las mafias y grupos sociales que rozan lo lumpen y lo ilegal. El prólogo y la introducción remarcaban eso: lo que, lamentablemente, también es el Perú en la actualidad.

En conclusión, sin duda, se trata de un libro con contenido valioso e interesante, y cuenta con una presentación y edición bien cuidadas.

Es saludable tener reunidos estos textos, cronológica y temáticamente dispersos, en un solo libro. De alguna forma, recogen 30 años de la vida de un arquitecto que, con perseverancia, ha combinado la escritura y el diseño, la reflexión y el proyecto. No es poca cosa. En cada una de las páginas se respira el deseo y la esperanza de construir un entorno distinto y mejor para el ser humano. Y las utopías no tienen por qué morir: el espíritu de ellas debe mantenerse siempre latente.